

Estudios

Algunas tendencias nuevas en la teoría e investigación sobre la pobreza

J. Manuel FERNÁNDEZ*

Resumen

La disponibilidad actual de datos longitudinales permite comprender la dinámica de las trayectorias individuales de un modo que antes resultaba imposible, lo cual está contribuyendo a un nuevo resurgir de los estudios sobre la pobreza. En este artículo hago una reseña de algunas de las contribuciones más importantes para hacer operativo el concepto de pobreza relativa en la investigación empírica y ofrezco una exposición sintética de la perspectiva teórica y de las herramientas conceptuales y técnicas empleadas por algunos de los representantes más destacados del análisis dinámico.

Abstract

We are at the beginning of a new flourishing of poverty studies made possible by the arrival of longitudinal data that permits to understand the dynamics of people lives in ways that were not previously possible. In this article I make a review of some of the most outstanding contributions to operationalise the concept of relative poverty in empirical research and present a synthetic development of the theoretical approach, and conceptual and technical tools used by some of the foremost exponents of the dynamic analysis.

Definición “científica” de la pobreza

El término pobreza se usa mucho, aunque frecuentemente con poca precisión, pues tiene un conjunto de significados diferentes que se solapan dependiendo del tema o discurso de que se trate (Gordon y Spicker, 1998). El concepto de pobreza engloba una doble dimensión, científica y moral, supone la existencia de grandes desigualdades en la distribución de la riqueza y al mismo tiempo la ilegitimidad del extremo más bajo de la estructura de desigualdad. Muchos de

los problemas a la hora de medir la pobreza surgen porque suelen confundirse ambos aspectos.

En la investigación sobre la pobreza hay cuatro cuestiones interrelacionadas que, según Peter Townsend (2000), es conveniente distinguir: los conceptos; las definiciones operativas, incluyendo las medidas; la explicación, y las políticas. Las cuatro son de igual importancia y los avances en una dependen de los avances en las otras. Contrariamente a la opinión de muchos científicos sociales que suelen establecer una dicotomía entre lo científico y lo político, este investiga-

* Catedrático de Sociología. Escuela Universitaria de Trabajo Social. UCM.

dor inglés considera que una aproximación científica al problema de la pobreza ha de ser independiente y universalista o transnacional, y tiene que situar la “política” en el centro del análisis ya que ésta actúa como una causa. La pobreza no se produce en un vacío social, existe dentro de un orden social dinámico y cambiante; y, en alguna medida, es creada, o al menos *recreada*, por las políticas sociales y económicas que se han desarrollado con el tiempo para responder a ella o controlarla. Como muestra D. Vincent (1991) en su historia de la pobreza en la Inglaterra del siglo veinte, esta interrelación entre pobreza y política ha configurado de modo consistente la posición de la gente pobre en todos los aspectos de la estructura social más amplia.

Una de las principales dificultades para llegar a una definición científica de la pobreza es el hecho de que todos percibimos ese fenómeno social, lo mismo que cualquier otro, a través de las lentes de nuestras ideologías particulares, moduladas, a su vez, por influencias sociales más amplias difundidas a través de los medios de comunicación, la educación y otras formas de interacción social. En una interesante investigación sobre las actitudes públicas y privadas hacia la dependencia y abuso de la seguridad social en Inglaterra, P. Golding y S. Middleton (1982) mostraron con claridad el papel central de las imágenes públicas en la configuración de las imágenes privadas de la pobreza. De acuerdo con J. Bradshaw y R. Sainsbury, “el grueso del trabajo sobre la pobreza aún carece de un enfoque

científico debido a que el tema está demasiado dominado por la ideología económica y política, por no decir por la ideología global” (2000: 2).

La búsqueda de una definición y una medida “científica” de la pobreza tiene, sin embargo, una larga tradición. Seebohm Rowntree, por ejemplo, mantuvo durante toda la primera mitad del siglo XX un esfuerzo continuado en desarrollar una aproximación rigurosa al tema de la pobreza, concebida por él como un conjunto de carencias relacionadas con las necesidades físicas o de subsistencia (Rowntree, 1902; 1937). Su obra forma parte del trabajo realizado por académicos y políticos fabianos a lo largo del siglo veinte para presionar sobre los gobiernos y los partidos políticos a favor del desarrollo de políticas sociales de ayuda a los pobres. Dentro esta aproximación se halla el trabajo de destacados académicos, especialmente de la London School of Economics, como R. Titmuss, Abel Smith y Peter Townsend. Fue este último quien, en el período de posguerra, desplazó el centro de atención desde la noción de pobreza como carencia de recursos para llenar las necesidades físicas o de subsistencia hacia una comprensión de la pobreza como privación relativa dentro de una sociedad de normas y costumbres cambiantes (Townsend, 1970; 1979; 1993; 1995).

En términos científicos, una persona u hogar se consideran pobres cuando tienen simultáneamente un estándar de vida y unos ingresos bajos. No son pobres aquellos que tienen unos ingresos bajos pero un estándar de vida razonable, ni quienes tienen un es-

tándar de vida bajo pero unos ingresos elevados. Ambos elementos, bajos ingresos y bajo estándar de vida, son relativos y sólo pueden medirse con precisión en relación con las normas de las personas o de los hogares de la sociedad correspondiente. El concepto “científico” de pobreza puede aplicarse de modo más universal si incluye la noción de recursos. De este modo la pobreza puede definirse como el punto en que los recursos se hallan tan exageradamente por debajo de aquellos de que dispone el individuo o familia promedio que los pobres son efectivamente excluidos de los patrones de vida, costumbres y actividades ordinarias. Cuando los recursos de cualquier individuo o familia se sitúan por debajo de ese nivel se produce una disminución repentina de la participación en las costumbres y actividades sancionadas por la cultura. Ese punto en el que el retraimiento aumenta desproporcionadamente en relación con la caída de los recursos puede definirse como la “línea o umbral de pobreza” (Gordon 2000: 27-39).

¿Es posible medir “científicamente” la pobreza?

De los tres métodos que suelen emplearse actualmente para medir los estándares de vida bajos: los *índices de privación*, el *nivel de ingresos* o los *gastos en consumo*, los expertos consideran a los índices de privación como el más exacto (Gordon, 2000: 28). Peter Townsend fue el primero en hacer empíricamente operativo el concepto de

pobreza mediante el empleo de *indicadores de privación* en su gigantesca obra *Poverty in the United Kingdom* (Townsend, 1979) en la que, basándose en un detallado estudio del estilo de vida y recursos de dos mil hogares realizado entre 1968 y 1969, empleó 60 indicadores de privación, sintetizables en un único índice compuesto de privación. Uno de sus hallazgos más significativos fue que hay una correlación estadística más alta entre indicadores de privación e ingresos cuando se tienen en cuenta no sólo los ingresos netos disponibles en dinero, sino también otros recursos como los ingresos provenientes de activos o los bienes y servicios proporcionados por los empresarios, los servicios sociales públicos y fuentes privadas e incluso elementos del capital humano. Utilizar como medida de privación los ingresos monetarios netos es una simplificación excesiva que resulta cada vez menos representativa de los recursos actuales a disposición de los individuos y de las familias, y de la distribución de recursos entre ricos y pobres. Los ingresos en dinero pueden considerarse, pues, como un subcomponente de la idea más amplia de “recursos”. (Townsend, 2000: 15-16).

Diez años después de publicarse de *Poverty in the United Kingdom*, Peter Townsend y David Gordon (1989), impulsados en parte por los estudios de Desai (1986), Desai y Shah, (1988), y Hutton (1889; 1991), proporcionaron pruebas más sólidas de la existencia de umbrales de pobreza para diferentes tipos de hogares en una investigación sobre la pobreza en el Gran Londres en la que emplearon técnicas

sofisticadas de *cluster analysis*. De acuerdo con Townsend, lo que se necesita específicamente en este momento no es más investigación de indicadores, sino una investigación exhaustiva que proporcione una base mejor para acordar y emplear indicadores fáciles y rápidos (Townsend, 2000: 14).

Convencido de que la pobreza puede determinarse científicamente como una línea o umbral, Townsend ha intentando vincular de modo consistente la pobreza en los países industrializados con la pobreza en el Tercer Mundo (Townsend, 1970; 1993). Esta noción de pobreza se está enriqueciendo con los debates actuales sobre la exclusión social. La Joseph Rowntree Foundation puso recientemente en marcha un nuevo proyecto para actualizar la metodología para la investigación de la línea de la pobreza que habían empleado J. Mack y S. Lansley (1985) en *Breadline Britain*, con el objetivo de incluir los nuevos conceptos de “exclusión social” y “pobreza global” (Gordon, 2000: 27).

La pretensión de Townsend de medir científicamente la pobreza fue dura y minuciosamente criticada por Piachaud (1987) con los siguientes argumentos:

- a) Los indicadores de privación de Townsend (1979) no permiten distinguir los efectos de la elección personal de los que se derivan de la presión ambiental.
- b) La meta que se propone de medir científicamente la pobreza no es alcanzable.
- c) El umbral de pobreza no existe. No puede haber un cambio drásti-

co en la privación por debajo de cierto límite, sino sólo un *continuum*.

El problema subyacente a la primera objeción de Piachaud, la necesidad de distinguir entre elección y coacción, fue resuelto en los estudios *Breadline Britaine* de 1983 y 1990 (Gordon y Pantazis, 1997), en los que se identificó tanto a los hogares e individuos que o tienen un *ítem* porque no lo desean, como a aquellos que ni lo tienen ni pueden permitírselo. Ello no significa que los resultados del estudio de Townsend (1979) no fuesen sólidos, ya que rara vez optan los ricos por vivir como los pobres y las elecciones que pueden hacer los pobres son generalmente limitadas.

En relación con la segunda objeción, la imposibilidad científica de medir la pobreza, es conveniente recordar que todas las observaciones y medidas científicas dependen de una teoría. Una medida científica de la pobreza ha de basarse, pues, en una teoría científica. De acuerdo con Gordon, la teoría de la privación relativa formulada por Townsend cumple cada uno de los requisitos señalados por Karl Popper para las teorías científicas lógicamente consistentes, ya que es falsable, comprobable, predictiva y con resultados reproducibles por otros que empleen los mismos métodos; y reúne también las condiciones señaladas por Lakatos para un programa de investigación científica: un grado de coherencia que permita diseñar un programa consistente para la investigación futura y conducir al descubrimiento de nuevos fenómenos, al menos ocasionalmente.

Por lo que se refiere a la tercera objeción, o más bien postulado, la in-

existencia de un umbral de pobreza, muchos investigadores independientes entre sí, empleando diferentes series de datos y métodos de equivalencia, han detectado umbrales de pobreza en los datos británicos disponibles. Las investigaciones británicas de los últimos treinta años parecen mostrar claramente la existencia de un umbral de pobreza. Las personas u hogares que en las encuestas se muestran con altos ingresos y un alto estándar de vida no son pobres, mientras que aquellos que aparecen con bajos ingresos y bajo estándar de vida son pobres. Pero no se agotan aquí todas las posibilidades. Las encuestas transversales, como la *Breadline Britain* han identificado también otros dos tipos de situaciones: a) Personas u hogares con unos ingresos bajos y un estándar de vida elevado, que actualmente no son pobres, pero se están hundiendo en la pobreza y, si sus ingresos permanecen bajos durante un tiempo, llegarán a ser pobres. b) Personas u hogares con unos ingresos elevados y un estándar de vida bajo, que ya no son pobres, aunque continúan con un estilo de vida relacionado con su situación anterior, el cual, si sus ingresos permanecen altos, terminará elevándose también (Gordon, 2000: 42-51). El hecho de que la investigación empírica haya descubierto la existencia de un umbral de pobreza en el caso del Reino Unido no significa que ocurra lo mismo en todas las sociedades. En un análisis comparativo sobre la pobreza en el Reino Unido y en Suecia, empleando la *Breadline Britain Survey* de 1990 y la *Swedish Standard of Living Survey* de

1992, B. Halleröd (1995; 1998) halló un claro umbral de pobreza en los datos británicos, pero no en los suecos,

Líneas de pobreza consensuadas

El método de los “presupuestos estándar” empleado desde comienzos del siglo XX por S. Rowntree para definir los estándares mínimos de vida continúa utilizándose mucho en todo el mundo. Normalmente este tipo de presupuestos es elaborado por comités de expertos que calculan el valor de una lista de bienes y servicios que consideran necesarios para diferentes tipos de hogares, sin tener en cuenta las prioridades de los individuos y de las familias a la hora de decidir sobre sus gastos (Middleton *et al.*, 1994). Recientemente se ha reavivado el interés por los presupuestos estándar debido sobre todo al trabajo de la *Family Budget Unit* de la Universidad de York (Reino Unido) (Bradshaw, 1993), que ha empleado la metodología de los “presupuestos estándar” para diseñar una variedad de presupuestos para diferentes tipos de hogares y la ha perfeccionado de dos maneras: a) recurriendo a los hallazgos de las encuestas de consumo de hogares para tener en cuenta los *ítems* de que dispone la mayoría de las familias y b) consultando a pequeños grupos de gente no especializada.

La búsqueda de consenso entre los “no expertos” para establecer presupuestos estándar se ha convertido en el método más vanguardista para determinar umbrales de pobreza. Algunos investigadores consideran necesario

que haya un acuerdo o consenso social sobre lo que constituye un *minimum* de necesidades para que la sociedad acepte una definición de pobreza y, al mismo tiempo, esté dispuesta a cargar con el coste económico que supone el intentar seriamente acabar con ella. El método que suele emplearse para alcanzar ese consenso consiste en preguntar a la gente, normalmente mediante encuestas, cuáles son los niveles mínimos de ingresos o de propiedad de bienes y de servicios concretos que consideran esenciales para llevar una vida aceptable en la sociedad actual (Gordon y Pantazis, 1997). El *minimum* estándar o línea de pobreza se establece en relación con aquellos bienes y servicios que considera esenciales más del 50% de la población. La pobreza se mide, pues, por la carencia que tienen algunos individuos y/o familias de recursos para responder, por más que lo deseen, a un número predeterminado de estas “necesidades socialmente percibidas”.

Este modo democrático de medir la pobreza, desarrollado a partir del trabajo inicial de Townsend (1979) y otros sobre el concepto de pobreza relativa, se emplea actualmente mucho en la Unión Europea. Los cuestionarios del Panel de Hogares de la Unión Europea (INE, 2001), por ejemplo, incluyen varias preguntas sobre los recursos que los entrevistados consideran indispensable para mantener un nivel de vida mínimamente aceptable en cada uno de los estados miembros. La fuerza de este método se halla, pues, en el proceso consultivo a muestras representativas de la población sobre lo que se necesita realmente pa-

ra evitar la pobreza. De este modo podemos desprendernos del juicio de los expertos y conseguir una comprensión más “democrática” del significado de la pobreza. Su punto débil es que mediante las encuestas sólo se puede conseguir un “consenso por coincidencia”. Pero, como observó Walker (1987), un auténtico consenso significa algo más que una selección de individuos que dan unas respuestas instantáneas a una pregunta de una encuesta predeterminada sobre lo que es necesario en una sociedad concreta. La metodología de la encuesta no registra el proceso interactivo a través del cual se forja el consenso bien fundado (Middleton, 2000: 60-61).

El *Centre for Research on Social Policy*, patrocinado por la Joseph Rowntree Foundation, ha comenzado a desarrollar una metodología de presupuestos estándar que supere tanto el escollo de la artificialidad de los juicios de los expertos, que parecen sacar una cifra de la manga, como el de la ficción de un “consenso por coincidencia” obtenido a través de las encuestas. Partiendo de una sugerencia de R. Walker (1987) sobre la necesidad de establecer mediante un verdadero consenso las líneas de pobreza, ese centro de investigación está empleando el grupo de discusión para elaborar de modo consensuado presupuestos estándar para diferentes tipos de hogares, cuyo modo de proceder es el siguiente:

Se forman grupos de discusión con personas que viven en hogares del mismo tipo que aquellos para los que se pretende construir un presupuesto estándar esencial mínimo (pensionis-

tas, padres solos, hombres solteros, etc.) para que elaboren sus propios presupuestos estándar. Los componentes de cada grupo son cuidadosamente seleccionados de modo que se incluya gente de procedencias sociales y circunstancias económicas diferentes. Aunque no siempre se hace así. En Nueva Zelanda, por ejemplo, se han desarrollado métodos similares que han incluido en los grupos sólo gente

en circunstancias económicas de privación. Sin embargo, de acuerdo con Sue Middleton (2000: 62), los grupos mixtos son esenciales ya que el objetivo de la investigación es conseguir un consenso, algo que no puede hacerse aislando entre sí a la gente que se halla en diferentes circunstancias socioeconómicas.

En la figura 1 se describen los procesos de la metodología seguida por

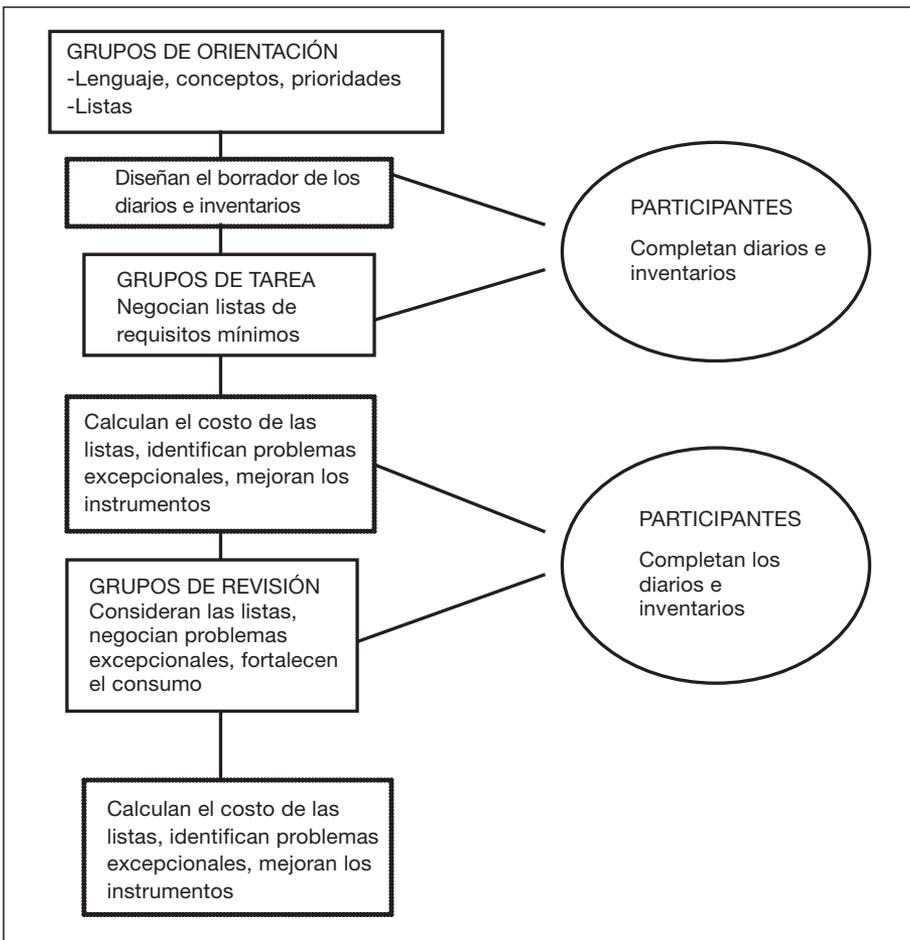


Figura 1

Middleton para establecer líneas de pobreza para niños.

Las discusiones de grupos tienen lugar en tres fases. En una primera fase se forman “grupos de orientación” que exploran las palabras, los conceptos y las prioridades de la gente al pensar sobre gastos y consumo. Esta fase es especialmente importante para la investigación posterior. Se les pide a los participantes que antes de la segunda fase completen una agenda de sus gastos diarios y hagan inventarios de ropa, muebles y otros *ítems* del hogar. De este modo se facilita un consenso informado, ya que los participantes negociarán listas de necesidades sobre la base de un conocimiento de su propio estándar de vida.

En la segunda fase se forman “grupos de tarea” que consideran cada área del presupuesto: vestido, actividades, mobiliario, etc. Primero se les pide a los participantes que sitúen cada *ítem* que poseen o consumen en una de estas tres categorías: “esencial”, “deseable”, “lujo” y, posteriormente, que se pongan de acuerdo en una lista de *ítems* que consideren el mínimo para alguien en sus circunstancias, o en el caso de los niños, para un niño en la sociedad actual.

En una tercera fase, de revisión, se les proporciona a los participantes la lista de *ítems* elaborada en los grupos de tarea sin calcular el coste y se les pide que recorran la lista señalando aquellos *ítems* que consideran esenciales y tachando los que no lo son. Luego el grupo trabaja conjuntamente las listas, debatiendo los *ítems* de cada área del presupuesto y alcanzando un consenso final. Para culminar la fa-

se de revisión se calcula de nuevo y se corrige el coste de las listas de *ítems* considerados indispensables, estableciendo así el presupuesto estándar (Middleton, 2000: 63-64).

Hasta el presente se han establecidos líneas de pobreza consensuadas para niños, mujeres solteras pensionistas y padres solos. De ello se han derivado varias conclusiones metodológicas y políticas:

Primero, es perfectamente posible que grupos de gente de diferentes circunstancias socio-económicas alcancen un consenso informado sobre una línea de pobreza en sus circunstancias de hogar. La metodología podría tener un amplio potencial en otras áreas de la política social, como la negociación y formación de consenso sobre opciones para posibles reformas futuras del sistema de seguridad social. Su ventaja yace en el énfasis sobre el consenso informado. A los participantes se les anima a pensar y reflexionar sobre sus propios estándares de vida antes de que comience el grupo. Ellos construyen líneas de pobreza para gente en circunstancias de hogar similares a las suyas.

Segundo, las líneas de pobreza acordadas no son “listas de deseos” que representan lo que cada uno podrá tener como un mundo ideal, constituyen más bien el mínimo absoluto que la gente considera necesario para un estilo de vida dignificado y participativo en las comunidades en la que vive. De este modo se evitan las acusaciones de excesiva generosidad por parte de los investigadores que elaboran presupuestos estándares convencionales.

Tercero, los presupuestos estándar pueden actualizarse con regularidad para reflejar los cambios en los precios y, de tiempo en tiempo, reconstruyendo el presupuesto para reflejar las percepciones cambiantes de necesidades esenciales mínimas en la sociedad. En otras palabras, el método puede tener en cuenta el hecho de que la pobreza no es un concepto que permanezca sin cambio con el paso del tiempo.

Cuarto, aunque los presupuestos estándar obtenidos de este modo sugieren que los niveles de prestaciones asistenciales son inadecuados, las diferencias no son tan grandes como para que resulte impensable en términos políticos alcanzar esos estándares.

Finalmente, establecer líneas de pobreza consensuadas para el conjunto de un país empleando esta metodología podría conducir a un consenso mucho más amplio sobre el significado y la medida de la pobreza en una sociedad. Esto podría contribuir a superar algunos debates estériles sobre esta cuestión y generar un acuerdo sobre cómo abordar sus manifestaciones. Mientras no podamos consensuar alguna definición de lo que es pobreza, no podremos debatir con tino su naturaleza, su extensión y el mejor modo posible de elevar los estándares de vida de los que la experimentan (Middleton, 2000: 67-75).

Transformaciones sociales y cambios semánticos

La pobreza no es sólo uno más de los muchos problemas sociales, sino

un indicador, un espejo o sismógrafo, que refleja toda la diversidad de cambios sociales en curso. Como ya observó Simmel a comienzos del siglo XX en su sugerente ensayo “El pobre”, “ningún cambio en la vida social... sucede sin dejar un sedimento entre los pobres”. En los últimos años los estudios sobre la pobreza han adquirido un impulso renovado tanto en los planteamientos teóricos como en la metodología. La transformación social que ha supuesto la transición en curso hacia una sociedad informacional, postmoderna, postindustrial o postfordista ha generado nuevas formas de desigualdad y de pobreza que exigen nuevas herramientas analíticas, teóricas y metodológicas, para comprender mejor lo que está ocurriendo. Como reflejo de esos cambios, en las décadas de los ochenta y de los noventa del siglo XX adquirieron preeminencia los conceptos de polarización social, *underclass* y exclusión social (Room, 1995; W. J. Wilson, 1987; R. Castels, 1995). Estas nociones reemplazaron a las categorías convencionales de clase por un modelo dicotómico simple de estructura social como incluidos/excluidos y por conceptos de marginalidad que comprendían criterios sociales y étnicos, lo mismo que económicos.

El término “*underclass*” comenzó a emplearse en los Estados Unidos para referirse a la situación de pobreza concentrada en los superguetos de grandes metrópolis americanas afectadas por la reestructuración del sistema productivo en el último tercio del siglo XX (Wilson, 1987), mientras que el término “exclusión social” comen-

zó a emplearse con profusión en Francia en los años ochenta y posteriormente se difundió al conjunto de la Unión Europea para referirse a las circunstancias de privación y desventaja que se extienden más allá de la falta de recursos materiales (Castels, 1995). Los términos *underclass* y exclusión social, lo mismo que el de pobreza, tienen connotaciones preceptivas, esto es, sugieren un estado de cosas inaceptable que requiere la acción política. Lo mismo ocurre también con el concepto de *polarización social*, una conceptualización más amplia de la desigualdad que implica no sólo diferencias en los niveles de los recursos sino también el desarrollo de brechas indeseables entre los grupos sociales. La pobreza no es sólo un aspecto más de la desigualdad, sino su extremo inaceptable. La identificación de la pobreza requiere la acción política para responder a ella, a ello se debe el que tanto los académicos como los políticos están interesados en identificarla (Alcock, 1997: 6-7).

No existe consenso sobre la naturaleza y las causas de la “nueva pobreza” que se manifestó en las últimas décadas del siglo XX. El sociólogo norteamericano Julius William Wilson fue uno de los primeros en demostrar la conexión de la concentración de pobreza en los superguetos de algunas grandes urbes americanas con el declive de algunas regiones industriales y el surgimiento de la “nueva economía”. En Europa, el sociólogo alemán Ulrich Beck es uno de los pocos que han intentado explorar el nuevo carácter de la pobreza actual dentro del marco de referencia de una teoría ge-

neral de la sociedad postindustrial. En su sugerente obra *La sociedad del riesgo*, Beck (1998) esboza un nuevo panorama dinámico de la pobreza que ha comenzado a ser confirmado por la investigación empírica. La pobreza y el desempleo en una sociedad postindustrial constituyen, según él, fenómenos temporales y democratizados. La temporalidad o *Verzeitlichung* de la pobreza significa que se trata de una fase en la vida de quienes la padecen, sea a corto o largo plazo, de modo excepcional o de modo recurrente, y que constituye un reflejo de la creciente discontinuidad de los cursos de vida individual, más que un estado fijo. La democratización o *Demokratisierung* de la pobreza significa que ésta ya no está confinada a los miembros de las clases bajas sino que también alcanza a las clases medias, aunque sólo sea como una experiencia temporal. Los riesgos sociales son compartidos por muchos miembros de la sociedad y los nuevos riesgos ecológicos y tecnológicos de la modernidad tardía afectan del algún modo a todos.

La presunción de que algunos individuos y grupos experimentan una carrera descendente “irreversible” que les deja atrapados en la pobreza, el desempleo o la privación durante períodos muy largos parece inherente a los conceptos de *underclass* y exclusión social. Sin embargo, la cuestión es más compleja y dinámica de lo que sugieren esos conceptos duales. Pero no se trata sólo de afirmarlo sino de demostrarlo. En un tiempo en que las fuerzas económicas y sociales están haciendo de la inestabilidad un modo de vida, se están desarrollando nue-

vos modos de indagación que tienen en cuenta la naturaleza dinámica de la vida de la gente, un modo de pensar dinámico que combina visiones transversales de las ciencias sociales, hace confluir metodologías cuantitativas y cualitativas, articula perspectivas sociales micro y macro, y realiza fecundas investigaciones comparativas internacionales posibilitadas por nuevas técnicas de recopilación y análisis de datos (Leisering y Walker, 1998; INE, 2001b).

Hacia una concepción dinámica de la pobreza

Los acontecimientos en las vidas de los individuos adquieren relieve a través de la interacción con las instituciones sociales que son moldeadas a su vez por las acciones de los individuos. Éste es el modelo más básico de relación entre estructura y acción, o entre macro y micro, un problema que ha obsesionado a la ciencia social moderna desde sus comienzos (Walker y Leisering, 1998: 24-25; Giddens, 1984; Archer, 1988). Uno de los desarrollos teóricos más importantes para una concepción dinámica de la pobreza radica precisamente en la contextualización del impacto de los acontecimientos que pueden desencadenar un cambio de posición social, como pretende el modelo recurrente de acción desarrollado recientemente por Jonathan Gershuny (1998). Un acontecimiento concreto, como la pérdida del empleo, puede actuar como desencadenante en algunas circunstancias pero no en otras. Cualquier ex-

plicación de la naturaleza y extensión de la pobreza no sólo tiene que tener en cuenta la probabilidad de que ocurra cualquier acontecimiento concreto, sino también la probabilidad de que éste desencadene una transición hacia esa situación, lo cual puede hallarse en relación con las capacidades personales de los individuos y con las circunstancias estructurales en las que se hallan o pueden haberse hallado en el pasado. Un método adecuado para esclarecer los efectos de los factores personales y estructurales es conocer las historias de los individuos, sus trayectorias en las esferas apropiadas, y las instituciones y secuencia de acontecimientos que han tenido impacto en sus vidas.

Entre los muchos científicos sociales que están impulsando un nuevo modo dinámico de pensar e investigar la pobreza, cabe señalar a los investigadores Robert Walker en Inglaterra y Lutz Leisering en Alemania, quienes dicen inspirarse en las teorías sobre la modernidad tardía de los sociólogos Ulrich Beck y Anthony Giddens, y en el trabajo pionero de David Ellwood sobre la pobreza y el bienestar en los Estados Unidos. El objetivo manifiesto de estos investigadores y su equipo transnacional es describir, explicar y comprender los cambios radicales en la conducta individual y en los roles de las instituciones sociales característicos de una sociedad moderna, postindustrial. Su incentivo es la necesidad de una política social eficaz en un mundo rápidamente cambiante. Su nuevo modo de pensar dinámico se apoya en las encuestas panel, que permiten seguir la pista de las cir-

cunstances de la gente a través del tiempo, y en los potentes programas informáticos y técnicas estadísticas empleados en estos análisis. Pretenden aclarar las grandes cuestiones de nuestro tiempo rastreando el vínculo bidireccional entre cambio social y cambio de los patrones del curso de vida de los individuos (Leisering y Walker, 1998: XIV-XV).

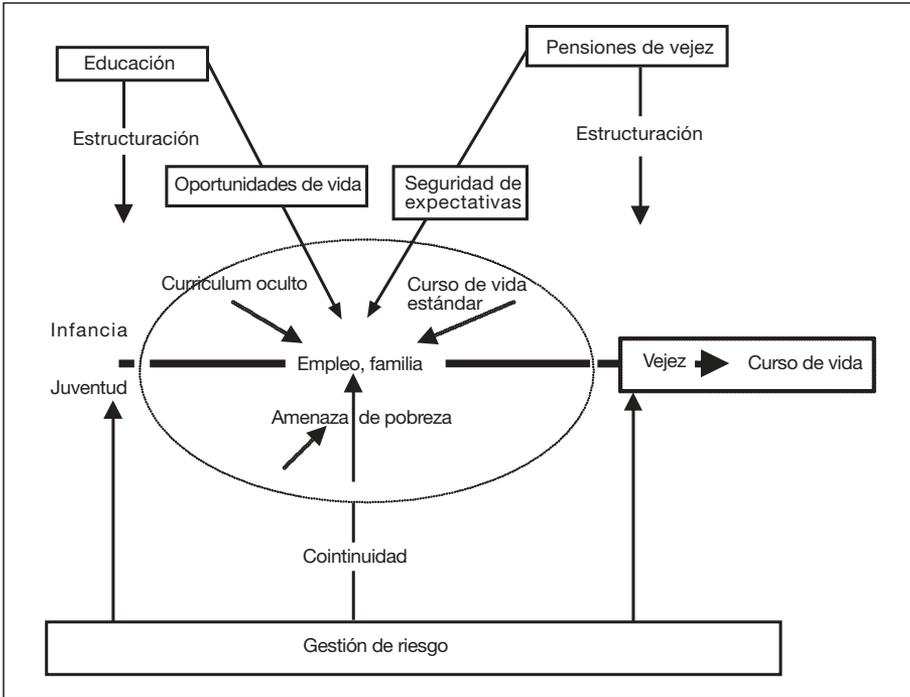
El interés por la dinámica de las vidas individuales no es nuevo, como pone de manifiesto la larga tradición sociológica de estudios de movilidad de clase, de procesos familiares y de biografías de individuos marginales. Sin embargo, hasta muy recientemente no se disponía de los instrumentos necesarios, como los datos panel y los conceptos y técnicas necesarios para manejarlos, para investigar adecuadamente el tema, vinculando la teoría con la evidencia empírica. Los primeros resultados de la investigación de las microdinámicas de la pobreza y de la asistencia social ya han revolucionado este campo de estudio y comenzado a influenciar la formulación de la política social (Leisering y Walter, 1998: XV).

Podemos hallar un reflejo semántico del nuevo pensamiento dinámico en la creciente sustitución del término “ciclo de vida” por el de “curso de vida”. El concepto de “ciclo de vida”, relacionado con la edad y el ciclo familiar, resulta demasiado estático y anacrónico. Algunos autores lo están sustituyendo por el término más reciente de “curso de vida”, que denota una secuencia temporal de vida configurada por las instituciones y las políticas públicas e impulsada por las continuas

decisiones biográficas adoptadas por el individuo (Liebfried, Leisering *et al*, 1995: Capítulo 1; Leisering y Walker, 1998: 8-9).

La educación y el seguro de vejez, por ejemplo, han contribuido a la definición social de la infancia, la juventud y la vejez, estructurando de ese modo las tres fases estándar del curso de la vida: juventud, edad adulta y vejez. Los sistemas de política social también establecen relaciones entre esas diferentes fases y etapas, integrando así el “curso de vida”. La educación en la juventud aumenta las oportunidades de vida en la edad adulta y, por otro lado, las pensiones de vejez permiten a los adultos tener certeza durante su vida laboral sobre sus perspectivas de retiro. Al mismo tiempo los sistemas de gestión de riesgos, como el seguro de desempleo, la asistencia social y los seguros de accidentes, tienden un puente sobre las discontinuidades económicas en cualquier etapa de la vida.

A las políticas de estructuración e integración hay que añadir una agenda oculta de política social orientada a configurar el “curso de vida” de acuerdo con modelos normativos relacionados con la clase social y el género. El conjunto de estos diferentes resultados de la política social ayuda a construir y definir el “curso de vida”. Las tres dimensiones del impacto del Estado de bienestar en el “curso de vida” —estructuración, integración y modelado institucional— aparecen representados en la figura 2, en referencia con las tres áreas principales de la política social: educación, pensiones de vejez y gestión del riesgo.



Fuente: Leisering y Walker, 1998: 10

Figura 2
El curso de la vida

Los responsables de formular las políticas sociales se enfrentan a un doble desafío: las crecientes dinámicas que afectan a las grandes instituciones y a las estructuras sociales son paralelas a cambios radicales en los estilos de vida individuales, ejerciendo un impacto mutuo. Los patrones del “curso de vida” individual necesitan adaptarse a las nuevas estructuras de organización social, al mismo tiempo que las instituciones y las políticas sociales necesitan rediseñarse para afrontar las exigencias de los nuevos modos de vida. La nueva aproximación dinámica ya ha desafiado las ideas preconcebidas

concernientes a la naturaleza de la pobreza y el rol de la asistencia social para prevenirla y aliviarla (Walker y Asghworth, 1994; Walker, 1997; Leisering y Walker, 1998).

Algunos aspectos de la aproximación dinámica a la pobreza no son tan nuevos como podría parecer. A comienzos del siglo XX, S. Rowntree esbozó una teoría del “ciclo de vida” sobre la pobreza y demostró empíricamente que “la vida del jornalero está marcada por cinco períodos alternativos de necesidad y de relativa abundancia” (1901: 169). Pero los cursos de vida actuales difieren del mo-

delo de ciclo de Rowntree. El despliegue del Estado del bienestar después de la Segunda Guerra Mundial ha suavizado el ciclo de vida y, al mismo tiempo, la creciente complejidad de las instituciones sociales y de los planes de vida individuales ha producido una gran variedad de cursos de vida y nuevos riesgos (Leisering y Walker, 1998:14).

Algunos antecedentes del análisis dinámico actual y sus limitaciones

Antes de que emergieran los nuevos estudios sobre la dinámica de la pobreza ya podían encontrarse en la literatura sociológica planteamientos que adoptaban una perspectiva dinámica y procesual que en alguna medida prefiguraban ese trabajo posterior, pero con el que mantienen diferencias muy significativas que es necesario tener en cuenta para apreciar adecuadamente el verdadero alcance de las nuevas aportaciones.

Podemos señalar en primer lugar la obra de algunos sociólogos interaccionistas que se centraron en los procesos de marginalización y en las carreras descendentes, y de modo muy especial en los efectos de la reacción social productora de etiquetas estigmatizantes. Las instituciones de control social, como el trabajo social, la policía y la psiquiatría, eran consideradas como fuerzas que reforzaban e incluso creaban trayectorias o “carreras” de espiral descendente en el mundo de la delincuencia (Becker, 1971), de la enfermedad mental (Goffman,

1973) e incluso de la pobreza (Cosser, 1965; Matza, 1972).

Por otro lado, los teóricos del *ciclo de privación* describían un proceso de deterioro psico-social acumulativo que no se halla necesariamente vinculado a las instituciones. El ejemplo más famoso de este género es la investigación pionera de Lazarsfeld et al. (1998) sobre las consecuencias individuales del desempleo de larga duración en Marienthal durante la crisis de los años treinta.

Un tercer antecedente importante del análisis formal de la dinámica de la pobreza y la privación son los escritos de Oscar Lewis y su influyente teoría de la *cultura de la pobreza*. Según este antropólogo norteamericano, el estilo de vida y las normas adoptadas por los pobres de una generación limitan las oportunidades y logros de sus hijos de tal manera que también éstos se ven condenados a la pobreza.

Las tres aproximaciones anteriores daban por supuesto que la pobreza es generalmente de larga duración y que conduce unidireccionalmente hacia una desgracia cada vez mayor. Todas ellas estaban limitadas por teorías parciales y por métodos y datos empíricos insuficientes; centraban la atención en las rutas que conducían hacia la pobreza más que en las vías para salir de ella; sólo tenían en cuenta a la gente que se hallaba en situación de pobreza, excluyendo de la investigación a aquellos que habían conseguido salir de ella; se centraban en su mayoría en grupos específicos no representativos de los pobres, como los sin techo o los habitantes de los guetos. La pobreza permanecía indi-

ferenciada y los pobres eran considerados más como víctimas que como actores sociales. La investigación más reciente, que se ha beneficiado de las herramientas analíticas que veremos a continuación, ha puesto de manifiesto que la naturaleza y orígenes de la pobreza son mucho más complejos de lo que se pensaba inicialmente (Leisering y Walker, 1998: 15).

Herramientas conceptuales para una aproximación dinámica al tema de la pobreza

La nueva aproximación dinámica a la pobreza está desarrollando una serie de herramientas conceptuales entre las que, siguiendo a Walter y Leisering (1998: 19-25), podemos destacar las siguientes:

Estados, trayectorias y dominios

El devenir de la vida de los individuos es conceptualizado como una trayectoria con una secuencia compleja de estados y transiciones en los diferentes *dominios* de la vida. En algunas visiones tradicionales la vida del hombre era concebida como un ciclo con una serie de fases fijas, como las *asramas* del hinduismo. Para la aproximación dinámica actual no se trata, sin embargo, de unas fases fijadas de antemano y lineales. En las sociedades postmodernas un mismo individuo sigue con frecuencia diversas trayectorias en las diferentes esferas de la vida. Por ejemplo, la trayectoria de un individuo respecto al mercado de tra-

bajo puede comprender estados como empleado a tiempo completo, empleado a tiempo parcial, desempleado o inactivo. Simultáneamente, la trayectoria de ese mismo individuo respecto a la vida familiar puede pasar por *estados* muy diferentes: *single*, pareja de hecho sin hijos, pareja de hecho con hijos, casado sin hijos, casado con hijos dependientes, casado con hijos emancipados, divorciado, casado en segundas nupcias, etc. Las trayectorias dentro de diferentes dominios se cruzan con frecuencia, con importantes implicaciones para el individuo y para los que le rodean. Muchas de las provisiones del bienestar están diseñadas como respuestas a las intersecciones de la vida familiar y las trayectorias del mercado de trabajo: la disolución de la familia con frecuencia tiene implicaciones para las perspectivas de empleo y, por otra parte, el desempleo implica un riesgo mayor de ruptura de la relación.

Tiempo

La nueva perspectiva dinámica no se contenta con la definición tradicional de la pobreza como un estado en que los recursos resultan insuficientes para llenar las necesidades, sino que tiene también en cuenta el tiempo que una persona permanece en esa situación (Walker y Ashworth, 1994). La experiencia, antecedentes y consecuencias de la pobreza prolongada son muy diferentes de los de la pobreza como un episodio breve. Con frecuencia los sociólogos no pueden investigar directamente todo el tiempo que durará el fenómeno. Los fondos

para la investigación y el tiempo de vida de los investigadores son limitados. Para sortear de algún modo estos obstáculos el investigador tiene que contentarse con el empleo de “modelos” temporales.

Incidencia, preponderancia y continuidad

Un modo de mejorar la calidad del análisis de la pobreza es ampliar el período de observación, aumentando así el número de trayectorias que incluyen esa situación. Sin embargo, la relación precisa entre la incidencia de la pobreza, o número de individuos que se hallan en esa situación en un momento concreto, y la preponderancia, los que experimentarán esa situación durante un período determinado de tiempo, es algo bastante complejo. La preponderancia de la pobreza está determinada por la duración total de la pobreza dentro de una población, la longitud de los períodos, el grado en que los períodos son recurrentes y el tiempo durante el cual el sistema o institución es observado. La preponderancia es mínima en aquella situación en la que la pobreza es experimentada enteramente por una sub-población de gente permanentemente pobre. Por el contrario, la preponderancia máxima coincide con aquellas circunstancias en que la pobreza es un acontecimiento que ocurre una vez en la vida y por un espacio de tiempo muy breve. El tipo de pobreza que prevalece en ambas situaciones es, pues, muy diferente. Pobreza permanente en el primer caso y pobreza muy transitoria en el segundo.

La baja preponderancia de la pobreza describe una situación social en la que son pocas las personas que experimentan la pobreza, pero de modo permanente. En este caso es probable que los pobres se hallen económica y socialmente aislados de la comunidad más amplia, y desmoralizados por la baja posibilidad de participar alguna vez de unas condiciones de vida adecuadas, mientras que los no pobres tienen poca probabilidad de llegar a serlo y es improbable que sean arrastrados por la situación difícil de los menos afortunados. Estas condiciones son ideales para el desarrollo de la exclusión social o de una *underclass* y el reforzamiento del *apartheid* económico. En el caso opuesto de una sociedad caracterizada por una elevada preponderancia, la pobreza será una experiencia común y compartida, aunque un fenómeno efímero, que puede desencadenar una respuesta colectiva al problema y, paradójicamente, también puede minar la capacidad de los pobres dispersos para la acción colectiva y la de sus defensores para una dramatización de la pobreza. En otras situaciones intermedias, el riesgo de sufrir la pobreza será más variable y las probabilidades serán menos ciertas para todos. Los pobres podrán esperar razonablemente salir de su situación, aunque puedan volver a verse atrapados de nuevo en ella. Los que no son pobres saben que podrían llegar a serlo y es probable que coexistan varias formas de pobreza, definidas en términos de número, duración y espaciado de los períodos.

Fractales, situación de dependencia y heterogeneidad

El análisis dinámico de la pobreza se centra en los factores que hacen que varíe el tiempo que una persona permanece en esa situación y las consecuencias de que esa duración sea mayor o menor. Todos los investigadores coinciden en constatar que cuanto más tiempo permanece una persona en una situación de pobreza, menores son sus posibilidades de abandonarla. Las divergencias surgen a la hora de interpretar el fenómeno. Algunos analistas conservadores sostienen que la perpetuación de la pobreza es una consecuencia directa de la “dependencia” generada por la asistencia social, con la consiguiente desmotivación para buscar trabajo y pérdida del mismo hábito de trabajo (Murray 1984; 1990; 1994). Otros investigadores sostienen, por el contrario, que son más bien factores estructurales de diversa índole los que explican la persistencia de la pobreza (Wilson, 1987). Por lo que se refiere al tan debatido tema de la “dependencia”, Walker y Ashworth (1998) consideran que ésta no se debe a la “excesiva generosidad” del Estado del bienestar, como sostienen los conservadores, sino al “efecto invernadero”. De modo análogo a lo que ocurre con el cristal de un invernadero, que permite pasar a todas las ondas largas de la luz procedentes del sol pero atrapa a la radiación de onda larga emitida del suelo, de todos los que solicitan asistencia social sólo quienes presentan determinadas características, especialmente buenas calificaciones y una

experiencia reciente de trabajo, son capaces de abandonar la ayuda rápidamente. Las probabilidades de abandonar la ayuda son en gran parte el resultado de un proceso de selección en el que aquellos capaces de hacerlo lo hacen pronto, mientras que quienes son incapaces de hacerlo se acumulan en el sistema. A este proceso se le denomina “efecto heterogeneidad”. Ashworth y Walker hablan también del “efecto fractal” para referirse al hecho de que al ampliar el tiempo de observación es probable que se ponga de manifiesto más inestabilidad y movilidad social.

Técnicas para una investigación dinámica de la pobreza

Disponemos actualmente de una serie de recursos, concretamente los datos longitudinales y las técnicas analíticas para manejarlos, que hacen posible una investigación dinámica de la pobreza. Desde hace algunos años han comenzado a recopilarse de modo sistemático en varios países datos narrativos, como historias de vida y encuestas panel, que constituyen la base empírica necesaria para este nuevo tipo de pensamiento dinámico sobre los procesos de cambio social.

Encuestas panel

Las encuestas panel, en las que a los mismos individuos se les pregunta a intervalos regulares la misma secuencia de cuestiones sobre sus circunstancias, actitudes y conducta, constituyen actualmente el recurso más importante para el estudio diná-

mico de la pobreza. Los datos así obtenidos permiten observar directamente los cambios, trazar el mapa de las trayectorias individuales sin la distorsión de las miradas retrospectivas, y especificar los antecedentes e identificar las consecuencias de un acontecimiento. Desde 1994 se viene realizando anualmente el Panel De Hogares de la Unión Europea (PHOGUE) con una muestra representativa de los hogares de cada uno de los países miembros. Gracias al europanel disponemos ya de una información muy detallada que permite estudiar la dinámica de la pobreza desde una perspectiva comparativa (INE, 2001a y 2001b).

Encuestas de historias de vida. - Las técnicas de historia de vida consisten básicamente en compilar historias de acontecimientos mediante un cuestionario detallado. Esto suele hacerse esfera por esfera, comenzando con la situación actual y llevando al entrevistado hacia atrás en el tiempo. Entre los problemas que presentan las entrevistas de historia de vida no son irrelevantes los sesgos que produce el hecho de que los entrevistados recuerdan los acontecimientos más distantes con menos precisión que los actuales. A pesar de ésta y otras dificultades, Gershuny (1998) ha enfatizado la importancia de las historias de vida para explicar el camino hacia una concepción dinámica de la pobreza.

Paneles cualitativos y biografías

En el contexto del análisis dinámico, la investigación cualitativa puede

tomar muchas formas. Los estudios retrospectivos son análogos a las encuestas de historia de vida en la construcción de un cuadro del pasado desde la perspectiva del presente (biografías), mientras que la investigación prospectiva cualitativa puede compararse con las encuestas panel en cuanto implican recoger información en repetidas ocasiones (paneles cualitativos). Los métodos cualitativos pueden emplearse, como en el trabajo transversal tradicional, para preparar, iluminar y cualificar estudios cuantitativos o para explorar directamente las interacciones entre los individuos y las instituciones que comprenden su medio social.

El método biográfico, vinculado con frecuencia a la sociología interaccionista, intenta desvelar la dimensión subjetiva del tiempo, las percepciones, autointerpretaciones y orientaciones que desarrolla la gente ante sus vidas. Algunos escritores, como Martin Kohli (1986), distinguen entre “curso de vida”, los acontecimientos “objetivos” y transiciones que definen las trayectorias que son medidas en términos cuantitativos, y “biografías”, el lado subjetivo que requiere una investigación cualitativa. Son interesantes, sin embargo, las posibilidades que ofrecen los diseños mixtos, con repetidas entrevistas en las que los encuestados son invitados a mirar hacia atrás y hacia adelante en el tiempo. En cualquier caso, la investigación cualitativa nunca resulta fácil y exige enorme creatividad de quienes la practican, exigencias que se añaden a los requisitos de la perspectiva dinámica (Leisering y Walker, 1998: 28-29).

Datos administrativos

Otra fuente de datos longitudinales son los registros de los diferentes organismos del Estado. Tales datos superan el problema de la memoria inherente a las entrevistas de historia de vida y pueden generar muestras muy largas, a veces de toda la población. Por otro lado, los analistas generalmente no tienen control sobre el alcance, naturaleza y calidad de la información reunida por la administración para otros fines. Los actuales programas informáticos permiten análisis cuantitativos muy sofisticados de la inmensa cantidad de datos disponibles (Smith y Noble, 2000).

Simulación

Una última estrategia es prescindir totalmente de verdaderos datos longitudinales y simular historias de vida a partir de muestras transversales. El análisis quasi-cohorte construye cohortes sintéticas a partir de una serie de estudios transversales. Algo más sofisticados que los análisis de quasi-cohorte son los modelos dinámicos que buscan generar una serie comprensiva de historias de vida determinando los atributos de los individuos en el año Y+1 sobre la base de sus atributos en el año Y (Falkingham y Hills, 1995). La información actual sólo se obtiene para un año, el año de la entrevista, pero cada individuo es “envejecido” a través de toda su vida empleando corrientes generadas al azar combinadas con las técnicas de selección de Monte Carlo y probabilidades de transición empíricamente derivadas. Los modelos de

cohorte dinámica parten de cualquier muestra real concreta y crean individuos modelo sobre la base de ecuaciones de conducta y probabilidades de transición. De este modo es posible simular historias de vida enteras, aunque sobre el supuesto de que todas las características de la población, las relaciones entre ellas y el régimen político permanecen inalterables durante la vida de cada uno (Walker y Leisering, 1989: 30).

Análisis de historia de acontecimientos

Las técnicas de “análisis de historia de acontecimientos”) tienen como objetivo explicar por qué ciertas personas tienen más probabilidades o riesgos que otras de experimentar determinados acontecimientos, como la caída en la pobreza y la permanencia en o la salida de ella (Vermunt, 1996). El análisis de historia de acontecimientos puede describirse como “el ritmo de incidencia de un acontecimiento durante el período de riesgo o el análisis de la duración de la no incidencia de un acontecimiento” (Yamaguchi, 1991). A los modelos de historia de acontecimientos se les llama algunas veces modelos de azar porque la variable dependiente es la frecuencia con la que ocurre un acontecimiento (Walker y Leisering, 1998: 30-31).

Bibliografía

- Alcock, P. (1997), *Understanding Poverty*. 2ª edic., Palgrave, Londres y Nueva York.
- Archer, Margaret (1988), *Culture and Agency: The Place of Culture in Social Theory*. Cambridge University Press, Cambridge.

- Barclay, Sir P. (1995), *J R Foundation Inquiry into Income and Wealth*. Joseph Rowntree Foundation.
- Beck, Ulrich (1998), *La sociedad del riesgo*. Paidós, Barcelona.
- Becker, Howard (1971), *Los extraños. Sociología de la desviación*. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires.
- Bradshaw, Jonathan y Sainsbury, Roy (eds.) (2000), *Researching Poverty*. Ashgate, Aldershot.
- Bradshaw, J. (ed.) (1993), *Budget Standards for the United Kingdom*. Avebury, Aldershot.
- Castels, R. (1995), *La Metamorfosis de la Cuestión Social*. Paidós, Buenos Aires.
- Coser, L. A. (1965), "The Sociology of Poverty", *Social Problems*, vol.13, n.º.2, pp.140-148.
- Dessai, M. (1986), "Drawing the Line: On Defining the Poverty Threshold" en Golding, P. (ed.), *Excluding the Poor*. Child Poverty Action Group, Londres.
- Dessai, P. y Shah, A. (1998), "An Economic Approach to Measurement of Poverty", *Oxford Economic Papers*, vol. 4º, pp.505-522.
- Ellwood, David (1998), "Dynamic policy making: an insider's account of reforming US welfare", en Leisering, Lutz y Walker, Robert (eds.), pp.49-59.
- EUROSTAT (1994), *Poverty Statistics in the Late 1980: Research Based in Micro-Data*. Office for Official Publications for the European Communities, Luxemburgo.
- Falkingham, J. y Hills, J. (eds.) (1995), *The dynamics of welfare. The welfare state and the life cycle*. Harvester Wheatsheaf y Londres.
- Gershuny, Jonathan (1998), "Thinking dynamically: sociology and narrative data", en Leisering, Lutz y Walker, Robert (eds.), pp.34-48.
- Goffman, E. (1973), *Internados*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Giddens, A. (1994), *The Constitution of Society: Outline of Theory of Structuration*. University of California Press, Berkeley.
- Golding, P. y Middleton, S. (1982), *Images of Welfare: Press and Public Attitudes to Welfare*, Basil Blackwell y Martin Robertson, Londres.
- Gordon, David (2000), "The Scientific Measurement of Poverty: Recent Theoretical Advances", en Bradshaw, Jonathan y Sainsbury, Roy (eds.), pp. 36-58.
- Gordon, D. Y Pantazis, C. (1994), *Breadline Britain in the 1990s: A Report to the Joseph Rowntree Foundation*. Joseph Rowntree Foundation, York.
- Gordon, D. y Pantazis, C. (eds.) (1997), *Breadline Britain in the 1990s*. Ashgate, Aldershot.
- Gordon, D. y Spiker, P. (eds.) (1998), *CROP International Glossary of Poverty*. Zed Books, Nueva York.
- Halleröd, B. (1995), "The Truly Poor: Indirect an Direct Measurement of Consensual Poverty in Sweden", *Journal of European Social Policy*, vol. 5, n.º.2, pp.111-129.
- Halleröd, B (1998), "Poor Swedes, Poor Britons: A Comparative Analysis of Relative Deprivation", en Andress, H. J., *Empirical Poverty Research in a Comparative Perspective*. Ashgate, Aldershot.
- Hills, John (ed.) (1996), *New Inequalities. The Changing distribution of income and welth in the United Kingdom*. Cambridge Unversity Press, Cambridge.
- Poverty", *Journal of Human Resources*, vol. 23, pp. 211-221.
- Huby, M. y Bradshaw, J. (1998), *A Study of Town Life: Living Standars in the City of York 100 Years after Rowntree*. Social Policy Research Unit, Universidad de York.
- Hutton, S. (1989), "Testing Townsend: Exploring Living Standards Using Secondary Data Analysis", en Baldwin, S. (ed.), *The Quality of Life*. Routledge and Kegan Paul, Londres.
- Hutton, S. (1991), "Measuring Living Standards Using Existing National Data", *Journal of Social Policy*, vol. 20, n.º.2.
- INE (2001a), *Panel de Hogares de la Unión Europea 7º ciclo. Metodología de los Trabajos de Campo*. INE, Madrid.
- INE (2001b), *Condiciones de vida en España y en Europa*, INE, Madrid.
- Kohli, M. (1986), "The world we forgot: An historical review of the life course", en Marshall. V.M. (ed.), *Later life: The social psychology of aging*, Sage, Beverly Hills, CA.
- Lazarsfeld et al.(1998), *Los parados de Marien-thal: sociografía de una comunidad golpeada por el paro*. La Piqueta, Madrid.
- Leisering, Lutz y Walker, Robert (eds.) (1998), *The Dynamics of Modern Society. Poverty, policy and welfare*. The Policy Press, Bristol.
- Leisering, Lutz y Walker, Robert (1998), "New Realities: the dynamics of modernity", en Leisering, Lutz y Walker, Robert (eds.), pp. 3-16.
- Lister, Ruth y Beresford, Peter (2000), "Where are "the Poor" in the Future of Poverty Research?", en Bradshaw, J. y Sainsbury, R. (eds.), pp. 284-304.
- Mack, J. y Lansley, S. (1985), *Poor Britain*. Allen & Unwin, Londres.
- Matza David (1972), "Los pobres despreciables", en Bendix, R. Y Lipser, S., *Clase, Status y Poder*. Vol. II, pp. 239-273. Euramérica, Madrid.
- Middleton, Sue (2000), "Agreeing Poverty Lines: The Development of Consensual Budget

- Standards Methodology”, en Bradshaw, J. y Sainsbury, Roy (eds.), pp. 59-76.
- Middleton, Sue, Asworth, K. y Walker, R (1994), *Family Fortunes: Pressures on Parents and Children in the 1990s*. Child Poverty Action Group, Londres.
- Murray, C. (1984), *Losing Ground: American Social Policy 1950-1980*. Basic Books, Nueva York.
- Murray, C. (1994), *Underclass: The Crisis Deepens*. IEA, Londres.
- Murray, C. (1990), *The Emerging British Underclass*, IEA, Londres.
- Piachaud, D. (1987), “Problems in the Definition and Measurement of Poverty”, *Journal of Social Policy*, vol. 16, n°. 2, pp.125-146.
- Roll, J (1992), *Understanding Poverty: A Guide to the Concepts and Measures*. Family Policy Studies Centre, Londres.
- Room G. (1995), *Beyond the Threshold*. The Polity Press, Cambridge.
- Rowntree, S. (1902), *Poverty: A Study of Town Life*. Macmillan, Londres.
- Rowntree, S. (1937), *The Human Needs of Labour*. (Nueva edición). Longmans, Londres.
- Smith, George y Noble, Michael (2000), “Developing the Use of Administrative Data to Study Poverty”, en Bradshaw, J. y Sainsbury, R. (eds.), pp.77-97.
- Towsend, Peter (ed.) (1970), *The Concept of Poverty*. Heinemann, Londres.
- Townsend, Peter. (1979), *Poverty in the United Kingdom: A Survey of Household Resources and Living Standards*. Allen Lane y Penguin Books, Londres.
- Townsend, Peter (1993), *The International Analysis of Poverty*. Harvester Wheatsheaf, Milton Keynes.
- Townsend, Peter (1995), “The Need for a New International Poverty Line”, en Funken, K. y Cooper, P. (eds.), *Old and New Poverty: The Challenge for Reform*. Rivers Oram Press, Londres.
- Townsend, Peter. (2000), “Post-1945 Poverty Research and Things to Come”, en Bradshaw, Jonathan y Sainsbury, Roy (eds.), pp. 5-36.
- Townsend, Peter y Gordon, D. (1989), “What is Enough?”, en *House of Commons Social Services Committee, Minimum Income*, House of Commons, 579, HMSO, Londres.
- Vermunt, J. (1996), *Log-linear event history analysis*, Tilburg University Press, Tilburg.
- Vincent, D. (1990), *Poor Citizens: the State and the Poor in Twentieth Century Britain*. Longman, Londres.
- Walker, R (1987), “Consensual Approaches to Poverty Lines and Social Security”, *Journal of Social Policy*, vol. 16, pp. 213-226.
- Walker, R. (1997a), “Poverty and social exclusion in Europe”, en Walker, A. y Walker, C (eds.), *Britain Divided*. CPAG, Londres.
- Walker, R. (1997b), “Rethinking poverty”, en Andress, H.-J. (ed.), *Empirical poverty research in a comparative perspective*. Avebury, Aldershot.
- Walker, R. y Leisering, L. (1998), “New tools: towards a dynamic science of modern society”, en Leisering, Lutz y Walker, Robert (eds.), pp.17-33.
- Walker, R. y SHAW, Andrew (1998), “Escaping from social assistance in Great Britain”, en Leisering, Lutz y Walker, Robert (eds.), pp. 221-242.
- Walker, Robert y Ashworth, Karl (1998), “Welfare benefits and recession in Great Britain”, en Leisering, Lutz y Walker, Robert (eds.).
- Washington, John, Paylor, Ian y Harris, Jenifer (2000), “Poverty Studies in Europe and the Evolution of the Concept of Social Exclusion”, en Bradshaw, Jonathan y Sainsbury, Roy (eds.), pp. 263-283.
- Wilson, W. J. (1987), *The Truly Disadvantaged: The Inner City, the Underclass and the Public Policy*. University of Chicago Press, Chicago.
- Yamaguchi, K. (1991), *Event history analysis*. Sage, Newbury Park.